

UN POCO LOLA



Más
pequeña
que un
gigante

KIAH THOMAS ★ BEC KITSON

edebé

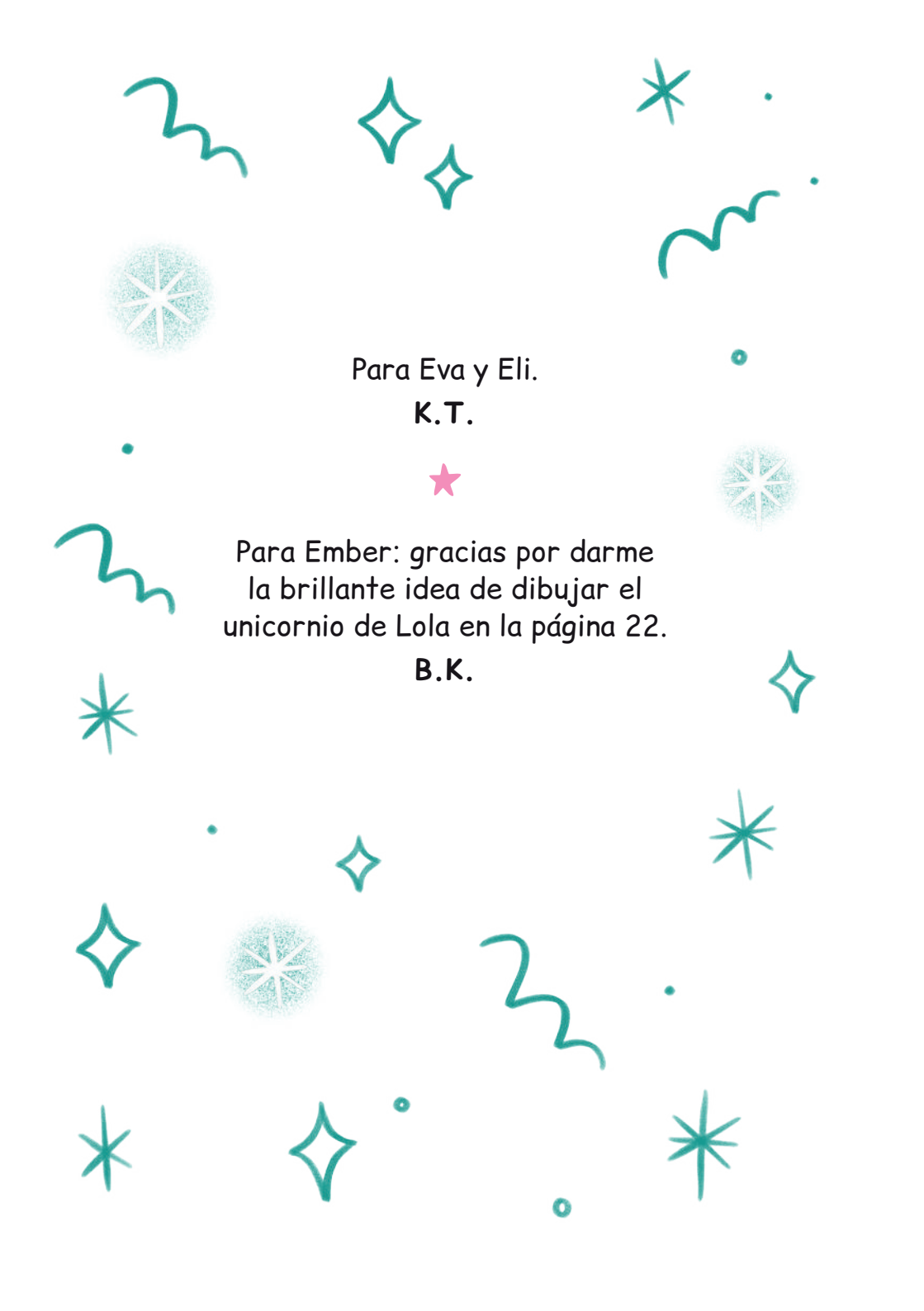


**ESTE LIBRO
ES DE**

.....

.....





Para Eva y Eli.
K.T.

Para Ember: gracias por darme
la brillante idea de dibujar el
unicornio de Lola en la página 22.

B.K.

UN POCO LOLA

Más pequeña que un gigante



KIAH THOMAS ★ BEC KITSON

edebé



Capítulo 1

PISOTONES



Los hermanos mayores de Lola, Emma y Max, estaban terminando de comer. Pronto se irían al parque acuático.

Pero Lola *no* tenía apetito, porque ella *no* iba a ir con ellos..., aunque era lo que más le apetecía del mundo.

A Lola le gustaba más el agua que a Emma los libros.

Le gustaban más los toboganes que a Max su nuevo balón de fútbol.

En realidad, Lola *nunca* se había tirado por un tobogán de agua, pero sabía que le gustaría más que nada en el mundo.

Aun así, su padre decía que todavía no era lo bastante mayor para ir al parque acuático.





Lola nunca era lo bastante mayor para divertirse. No le dejaban alcanzar los libros del estante más **alto**.



No podía subir a la montaña rusa, ni siquiera cuando se ponía sus calcetines más **gruesos**.



Y siempre se quedaba sin probar los **mejores** columpios del parque.



¡Y ahora también se iba a perder los toboganes de agua! Ser la pequeña de la familia era lo peor.



—Ojalá fuera tan alta como nuestra casa —dijo Lola hundiendo el dedo en el sándwich.

—Nadie es tan alto como una casa —dijo Max—. Bueno, a lo mejor un gigante.

¿Un gigante?

¡Qué **buena** idea! Si Lola fuera un gigante, sería lo bastante grande para ir a los toboganes de agua.

—¡Vale! —dijo Lola, apartando el plato y poniéndose en pie de un salto—. ¡Pues seré un gigante!



Max engulló todo el sándwich.

—Pero los gigantes son tan grandes que, cuando dan un **pisotón**, el suelo tiembla. Y cuando **gritan**, sacuden los árboles. Son tan grandes que mastican los árboles como si fueran brócoli. Eres mucho más *pequeña* que un gigante, Lola.

—Puede ser —dijo Lola—. Pero no es seguro.





Lola era bastante buena dando **pisotones** y se le daba muy bien **gritar**. ¡Ya era casi un gigante!

Solo necesitaba practicar un poco y seguro que pronto empezaría a crecer.

Lola tomó las botas **gigantes** de su madre y, poniéndose de puntillas, abrió la puerta que daba al jardín.

—¿Qué haces? —le preguntó Emma.

—¡Practicar! —dijo Lola.

Emma y Max la siguieron afuera.



El jardín estaba lleno de montones de tierra. El día anterior, Max había estrenado su balón lanzándolo por ellos.

Lola empezó a dar **pisotones** por todo el jardín.



Pisaba tan fuerte que el suelo
temblaba.

Pisaba tan fuerte que los montones
de tierra se **sacudían.**



—¡Así se pisa! —dijo Emma desde el porche.

—¡Gracias! —gritó Lola con su voz de **gigante**. Después se giró hacia los árboles y exclamó—: ¡Sois diminutos!

—¡Buen grito! —dijo Max.



Lola sonrió. Por ahora, lo de ser un gigante iba de *maravilla*.

Entonces apareció su madre.

—¿Habéis visto mis botas? —preguntó.

Al instante se quedó quieta. Se fijó en los pies de Lola y vio que llevaba puestas sus botas. Después contempló los montones de tierra. Algunos estaban aplastados por los pisotones de Lola.

—Lola —dijo su madre—, ¿*qué* está pasando aquí?

—Estoy practicando para ser gigante —dijo Lola mientras pisoteaba otro montón.



—¿Has terminado de comer? —le preguntó su madre.

—Sí —dijo Lola—. Pero no mires en la cocina.

Su madre la ayudó a quitarse las botas.



—A comer, Lola —dijo su madre—. Cuando acabes, puedes ayudarme con el jardín.

Después se giró hacia Max y Emma.

—Es hora de irse —les dijo—. Papá está cargando el coche.

—Adiós, Lola —dijo Emma.

Max le hizo un gesto de despedida.

—¿Y yo? —preguntó Lola, poniéndose tan recta como pudo. Después de tantos pisotones, parecía *al menos* un palmo más alta que antes—. ¿Es hora de que yo también vaya al parque acuático?



—Lo siento, Lola —dijo su madre,
suspirando—. Todavía no eres lo
bastante mayor. ¡Pero podemos plantar
semillas juntas! ¡Es muy divertido!

—¿*Plantar* semillas? —dijo Lola—.
¿Para qué?



—Para que crezcan —dijo su madre.

Lola abrió los ojos como platos. ¡A lo mejor a ella también había que *plantarla* para que creciera!

—¡Vale! —dijo Lola—. ¡Estoy lista!

—Estupendo —dijo su madre—. Pero primero tienes que terminar de comer.

Lola entró corriendo a casa. Puede que fuera demasiado pequeña para los toboganes de agua..., pero ¡no lo sería por mucho tiempo!



Si se daba prisa en crecer, su padre podría dar la vuelta y recogerla antes de llegar al parque acuático.

Ahora solo tenía que terminar de comer. Por suerte, se le había ocurrido una idea...



